

Nuevocentro y Silvina Ledesma

Pasante en el área de marketing y moda

Nombre del estudiante: Kelley Wheeler

Nombre del Tutora: Anna Grace Araiza

Nombre del profesor: Magda Matuskova

Dirección de las empresas: Av. Duarte Quirós 1400, X5000 Córdoba, Argentina y Av. Carlos F.

Gauss 6033, X5021 Córdoba, Argentina

Este trabajo analizará a Nuevocentro Mall y Silvina Ledesma, dos compañías con el que trabajaba durante mi semestre en Córdoba, Argentina. Nuevocentro es un gran centro comercial en el centro de Córdoba que forma parte de la cultura principal de la ciudad, un lugar para reunirse y visitar negocios locales y tiendas de ropa. El equipo con el que trabajé estaba formado por mucha gente, mi jefa Cande, su asistente, el equipo de redes sociales y asesores especiales que ayudaron a planificar los eventos. El equipo se centró en crear más interés y experiencias atractivas para los clientes a través de su centro comercial con eventos para tiendas individuales, la Semana de la Moda de Córdoba y mediante promociones en las redes sociales. El equipo trabaja en estrecha colaboración con diferentes tiendas y empresas en el centro para crear anuncios, comerciales y eventos para una cultura donde el centro comercial es un lugar de reunión importante. Este equipo es esencial para el funcionamiento integral del centro comercial, impulsando las ventas y los eventos en cada tienda para darlo a conocer al público. Este equipo es la base del éxito del centro comercial dentro de la cultura cordobesa. Silvina Ledesma, es una empresa de indumentaria con sede en Córdoba que se especializa en prendas femeninas, especialmente en el estilo de las prendas argentinas. Tienen más de 100 mil seguidores en Instagram y una gran presencia en el mundo de la moda de Argentina. Tienen múltiples tiendas en todo el país, incluidas dos en Buenos Aires. Están comprometidos en aumentar las ventas y ampliar su alcance mientras producían ropa cómoda, de calidad y elegante para mujeres. Su sede es donde yo trabajé, esta ubicación albergaba todo el negocio, desde el diseño hasta la producción y los pedidos de embalaje. Cada pasantía fue diferente, pero las lecciones que me enseñaron combinaron los dos mundos que quiero para mi futura carrera, la moda y los negocios. Estas lecciones incluyen la delegación de tareas, las diferencias en la cultura laboral alrededor del mundo, tomar la iniciativa y adquirir habilidades en español.

Al comienzo de mi estancia en Argentina, solo tuve una pasantía en Nuevocentro. Yo trabajé con el departamento de marketing y trabajé directamente con el jefe del departamento, Cande. Durante mi tiempo, los seguía en reuniones, sesiones fotográficas para anuncios y promociones, y eventos para las marcas en el centro comercial. Sin embargo, no sólo quería aprender sobre negocios, sino también sobre moda. Una de mis amigas del mismo programa estaba trabajando con la marca de moda Silvina Ledesma. Le pregunté si podía unirme a ella y dividir mi tiempo entre las dos empresas para poder ampliar mi aprendizaje más allá de un tema. Ambas empresas estuvieron de acuerdo y comencé a hacer ambas cosas tres veces por semana entre clases. Después de esta transición quedé muy satisfecho con el trabajo que estaba haciendo y las habilidades que estaba aprendiendo en ambas industrias. En Silvina Ledesma ayudaba con la organización o el inventario, empacaba pedidos, ponía etiquetas a la ropa, cortaba telas y mucho más. Pude combinar la información empresarial que obtuve de mi pasantía en Nuevocentro con las habilidades que estaba aprendiendo en Silvina Ledesma.

Tomar la iniciativa es una de las lecciones más importantes que aprendí durante mis prácticas, y una que aprendí muy temprano en mi trayectoria. Cuando llegué a mi primera pasantía sentí que no me estaban dando la cantidad de trabajo que era capaz de hacer, así que a lo largo de las siguientes semanas me encargué de pedir trabajo y plantear soluciones a cosas que veía en el centro comercial. Esto no sólo me impulsó en mi visión del trabajo de oficina y lo que podía hacer en puestos como ese, sino que también me impulsó a mejorar mis habilidades en español. Durante este tiempo, observé y aprendí mucho sobre la iniciativa y cómo un equipo solo puede ser funcional si todos sus miembros están dispuestos a esforzarse por mejorar la empresa y sus resultados. No se trata de cuánto trabajo pueda hacer una persona, aunque la cultura empresarial prioriza la relajación y la felicidad entre sus empleados, sino de cómo el equipo puede alcanzar su objetivo

colectivamente, manteniendo un buen nivel de colaboración y disfrute. La forma más fácil de lograrlo es tomando la iniciativa y encontrando tareas que contribuyan al objetivo general sin necesidad de que se las pidan, o simplemente para facilitarles la vida a los demás, especialmente si esa persona tiene más tareas que otra. En cuanto vi esta práctica entre los miembros del grupo, supe que, para asegurar mi utilidad para el equipo bajo el que trabajaba, haría lo mismo. Continuamente realizaba tareas sencillas y ampliaba las responsabilidades que ya me habían sido asignadas. A través de esta iniciativa, se me asignaron responsabilidades como controles de calidad en todo el centro comercial, selección de música para el centro comercial y asistencia en grabaciones de videos comerciales donde interactué con personas de la industria cinematográfica en Córdoba.

Lo que más me hizo dudar a la hora de pedir más responsabilidad fue la diferencia de cultura empresarial y laboral en comparación con la de Estados Unidos. Crecí con un padre que estaba muy involucrado con los negocios y por eso me volví extremadamente consciente de los modales y reglas para las interacciones comerciales en la cultura laboral estadounidense. Para describir la cultura estadounidense en su conjunto, es fácil afirmar que es extremadamente individualista, y esto se extiende al ámbito laboral. Si bien cada persona trabaja para mejorar las ganancias y el éxito de la empresa en la que trabaja, el sentimiento más predominante es el éxito individual dentro de la empresa y el ascenso en la jerarquía laboral. Esta jerarquía es definida y rígida. Si bien las personas pueden ser amigables con sus jefes, existen diferencias de poder que afectan las relaciones y cuán informales pueden ser esas dinámicas. Por lo general, esto significa que un jefe no puede ser amigo de sus empleados de la misma manera que pueden serlo dos empleados de niveles inferiores. Esto está fuertemente definido por las estructuras de poder y cómo la cultura estadounidense percibe la distancia de poder en el lugar de trabajo. La constante necesidad de

superación personal en el trabajo y la fuerte división del poder entre personas de diferentes niveles jerárquicos son los principales puntos que definen la cultura laboral estadounidense. Por lo tanto, al ser esta la única experiencia de cultura laboral que había presenciado esperaba un sistema con expectativas similares en Argentina, especialmente en un centro comercial tan importante y exitoso. Con base en estas expectativas, al comenzar mi pasantía, esperaba que las relaciones entre jefe y empleado, y entre empleados, fueran iguales a las de Estados Unidos. Rápidamente me desmentí al ver lo amigable e informal que era el ambiente laboral y cómo el equipo se preocupaba menos por el éxito individual que por el logro de sus objetivos en conjunto. Esto llegó hasta el tipo de ropa que era apropiada para que usaran todos los trabajadores, unos jeans y una blusa bonita eran generalmente tan elegantes como en la oficina y cómo las personas estaban dispuestas a hacer sacrificios por sus deseos en favor de lo que el equipo estaba trabajando si beneficiaba al resto de las personas. Pero este ambiente de trabajo, que al principio me pareció muy desconocido y extraño, me dio la confianza para pedir más trabajo que hacer. Al crear un ambiente relajado y acogedor, me sentí más como un colaborador en el trabajo que como un becario que debía seguir órdenes. Así, la idea de acercarme a mi jefe y preguntarle qué podía y qué no podía hacer, la cultura de la empresa y cómo podía ayudar de alguna manera, se volvió mucho menos abrumadora que cuando trabajaba en Estados Unidos. Así fue como me dieron la responsabilidad de elegir la música que sonaría en el centro comercial durante el día y cómo comencé a disfrutar más de mi trabajo porque sentí una mayor conexión con el trabajo que estaba haciendo.

Después de hacer la transición a dividir mi tiempo entre dos empresas diferentes, pude usar lo que aprendí sobre las ideas de delegación que aprendí en Nuevocentro y trasladarlo a mi trabajo con mi amiga Cassie en Silvina Ledesma. Aquí mis tareas eran más pequeñas, pero había más trabajo por hacer, por lo que me llevó mucho tiempo. Al ser los únicos dos pasantes en la empresa

en ese momento, significaba que era importante tomar muy en serio las limitaciones de tiempo basadas en la cantidad de tareas, o de lo contrario no seríamos capaces de completar lo que necesitábamos para ayudar a facilitar las operaciones de la empresa. La mayoría de las cosas en las que trabajé fueron poner etiquetas en la ropa, organizar las salas de exposición y empaquetar pedidos. Estas tareas tenían menos libertad en comparación con el trabajo que hacía en el centro comercial, pero no eran menos importantes ni consumían menos tiempo. Había que poner las etiquetas según la talla individual de las prendas que teníamos que organizar para ponerlas en sus tiendas de Córdoba y Buenos Aires. Recientemente se habían expandido hasta convertirse en una empresa global, por lo que también empaquetaba ropa para enviarla a todo el mundo. Si bien estas tareas parecen marginales, es importante ver los detalles y la infraestructura dentro de la cadena de suministro que se necesitan para que una empresa de ese tamaño y popularidad funcione, especialmente con tantas partes móviles. Dado el tamaño de las tareas, habría sido muy difícil completarlas todas con una sola persona, así que Cassie y yo teníamos un buen sistema de delegar ciertas tareas entre los dos para poder completarlas más rápido y dedicarles más tiempo produciendo mejores resultados en total.

El lugar donde Cassie y yo trabajábamos era la base de operaciones de toda la empresa. Esto brindó una increíble oportunidad de ver la producción de una prenda desde la idea hasta su exhibición en la tienda. El diseñador vino y trabajó con el equipo todos los días, diseñando, construyendo y promocionando cada artículo. Entonces, pude ver y ayudar en cada etapa del proceso, como ayudar a cortar telas y pantalones en la sala de trabajo, y ayudar con las múltiples etapas de revisión de prendas de vestir después de haberlas confeccionado como muestras. También me dieron un asiento en primera fila para muchos de los diferentes departamentos dentro de la empresa porque generalmente los realizaba una sola persona que trabajaba en una sala grande

con todos los demás. Cuando había un problema con la contabilidad o las relaciones con los clientes, yo era una de las primeras personas en saber y observar cómo navegaban esas situaciones, lo que me dio una buena visión del funcionamiento de una empresa, pero también cómo delegaban grandes tareas entre diferentes personas dentro de la empresa para hacer lo que necesitaban hacer dentro de su área, ayudando a las personas a concentrarse en las tareas en las que estaban especializados.

El último gran aprendizaje que obtuve fue el más útil y revolucionario en cuanto a mi capacidad para trabajar con estas empresas: mi mejor dominio del español. Esto se aplicó a todas las empresas para las que trabajé, a cada tarea realizada y a cada interacción que tuve en estos espacios. Esto se refleja principalmente en mi participación en la Semana de la Moda de Córdoba y otros eventos del centro comercial, que consistieron en tareas pequeñas pero importantes. La Semana de la Moda fue durante una de mis primeras semanas en Nuevocentro. Todavía estaba muy nervioso sobre cómo podría contribuir y cuánto trabajo estaban dispuestos a darme cuando sabían que mi español no era perfecto. La semana de la moda consiste en que muchas personas diferentes se unen para crear una gran producción y eso va más allá del departamento de marketing del centro comercial o simplemente del centro comercial en sí. Pero es un escenario para que muchos diseñadores jóvenes locales muestren su trabajo a una gran cantidad de personas del sector en Córdoba o incluso a gente de Buenos Aires. Para mi trabajo durante este tiempo, ayudé a organizar diferentes eventos que se llevaban a cabo durante la semana. Esto incluyó mover estantes de ropa a diferentes lugares y lugares en todo el centro comercial, tuve la oportunidad de hablar con muchas personas de grandes marcas en Argentina sobre cómo querían que fuera su configuración para el evento, y también trabajé con el equipo de redes sociales para promocionar los eventos ayudando a grabar videos y tomar fotos para publicar en Instagram más tarde al día siguiente. Asistí a muchos eventos

detrás de escena, ayudando a dirigir a las personas a donde necesitaban estar y respondiendo preguntas de cualquiera que necesitara ayuda. Aquí fue donde mis habilidades con el español se pusieron realmente a prueba, porque no solo mi jefe conocía mis antecedentes y mi nivel de competencia, sino también cientos de personas con las que tuve que aprender a comunicarme, independientemente de mi nivel de comodidad. A lo largo del semestre, mi prioridad principal fue alcanzar un nivel estable de comodidad al hablar con otros en español, y fue mi participación en la Semana de la Moda de Córdoba lo que me impulsó más allá de lo esperado. Fue al principio de mi estancia en Argentina, así que fue mi primera experiencia en esforzarme al máximo y trabajar para lograr ese objetivo. Esta se convirtió en una de las experiencias más gratificantes en muchos sentidos, siendo la principal que ahora tengo una sólida comprensión de la comunicación con otros en español y cómo puedo avanzar aún más en ese objetivo en el futuro. Como recompensa constante por el esfuerzo realizado en otros eventos, tuve la oportunidad de asistir a uno de los desfiles de moda y sentarme en primera fila con uno de los diseñadores, junto con mi amiga Cassie. Fue una gran oportunidad, y la hizo aún más especial, ya que conocía el trabajo que se hacía tras bambalinas para que el evento fuera posible, obtuve una nueva perspectiva que solo se adquiere con la experiencia y pude disfrutar de la confianza que adquirí en mi español.

Las lecciones y aprendizajes que obtuve durante mi tiempo en Argentina no solo me ayudaron a tener éxito en las dos empresas en las que trabajé mientras vivía allí, sino que seguirán ayudándome en mi futura carrera profesional. Desde entonces, he realizado prácticas en Estados Unidos y es evidente que la cultura laboral es muy diferente, pero las lecciones son las mismas y se pueden aplicar en casi cualquier situación. Al aprender a tomar la iniciativa, he podido distinguirme de mis compañeros cuando trabajaba para el mismo jefe, lo que finalmente me otorgó más responsabilidad. Además, aprender a trabajar en equipo y a delegar tareas entre las personas

con las que trabajo me ha permitido optimizar el trabajo para obtener un mayor rendimiento. Mi español me ha sido muy útil en muchas ocasiones, tanto en mi estado natal, Texas, dentro como fuera del ámbito laboral. Ninguna empresa me ayudó más significativamente que otra en lo que respecta a mis lecciones, pero la experiencia en su conjunto me ha proporcionado habilidades invaluable para mí como futuro profesional y persona integral hoy en día.